

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS
"Dr. JOSE ASSEF YARA"
CIEGO DE ÁVILA



Comadronas de Ciego de Ávila, ejemplo para la historia de la enfermería.

Midwives of Ciego de Avila, example for the nursing history.

Regla Elena Martínez García (1) Ildania Rodríguez Santo (2) Nuriam Mercedes Alemán Gómez (3),
Giselda María Cabrera Hernández (4).

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo la divulgación de los datos biográficos de dos comadronas empíricas de Ciego de Ávila para lograr transmitir a las nuevas generaciones la historia y desarrollo de comadronas avileñas y contribuir de esta manera a la formación de los recursos humanos de la salud en la instauración de valores, especialmente en los estudiantes de la Carrera de Enfermería, en este caso a través del estudio de la vida y obra de personalidades que iniciaron el ejercicio de la profesión de forma empírica antes del triunfo de la Revolución. Al revisar la Historia de la Enfermería ha llamado la atención siempre la falta de un estudio extenso y abarcador que comprenda su origen. Para la elaboración de este trabajo se consultaron documentos personales, entrevistas a pacientes y familiares, así como entrevista personal a la comadrona Anatolia de Armas. Este trabajo revela que el sector de la salud de Ciego de Ávila cuenta con un baluarte histórico en la primera etapa de la formación del ejercicio de esta profesión. La acción realizada por estas comadronas, su contribución social en el territorio, está en correspondencia con el paradigma de enfermería y a la vez con una etapa poco divulgada de la historia local en Ciego de Ávila.

Palabras clave: HISTORIA DE LA ENFERMERÍA.

1. Licenciada en Enfermería. Máster en Ciencias geriátrica. Profesor Asistente.
2. Licenciada en Enfermería. Especialista en Atención Primaria de Salud. Profesor Asistente.
3. Licenciada en Enfermería. Máster en Atención Integral a la Mujer. Profesor Instructor.
4. Licenciada en Enfermería. Profesor Instructor.

INTRODUCCIÓN

La Universidad Médica Cubana tiene la misión en el contexto actual de educar al futuro profesional en principios y valores que están socialmente institucionalizados en Cuba (1).

En los últimos años se ha iniciado en el país una profunda revolución educacional. Dada la función educativa de la historia para orientar e inspirar la actividad de los hombres, además del importante papel en el desarrollo de una conciencia política, es factible utilizar estos conocimientos como una vía para fortalecer la formación de valores de los estudiantes, teniendo en cuenta que en el desarrollo de la personalidad, se distingue la esfera afectiva motivacional (1, 3).

El trabajo de las comadronas empíricas, que no era más que el producto de la necesidad del pueblo que no podía pagar en ocasiones a los enfermeros graduados y recurrían a personas que si bien trataban de realizar su trabajo lo mejor que podían, no tenían una base científica adecuada (1, 3).

El padre Bartolomé de las Casas se asombró de la particularidad y sencillez con que las indias parían. Las mujeres de esta isla con poco dolor y sin dificultad parían a sus hijos, luego llevaban al

niño al río, lo bañaban y después ellas mismas se lavaban, les daban de mamar y más tarde continuaban con el oficio u obra que realizaban. Aunque no hay constancia de que fueran ayudadas por alguien, es de presumir que sus madres o alguna mujer de la tribu las ayudaba cuando estaban en estos trances (3, 5).

Después de finalizar la conquista, lo común entre las mujeres de las familias españolas establecidas en Cuba eran los partos fisiológicos, por lo general la madre u otra mujer con experiencia eran quienes asistían a la parturientas y de esta costumbre surgió indudablemente la comadre o comadrona, que fue la primera función que realizaron las mujeres de Cuba en el campo de la medicina (3, 5).

Es objetivo de este breve trabajo contribuir a la formación de valores en los estudiantes de la Carrera de Enfermería a través del estudio de la vida y obra de personalidades que iniciaron el ejercicio de la profesión de forma empírica.

En esta historia se mencionan nombres de abnegadas mujeres que se dedicaban a curar o auxiliar a las parturientas (2).

Anatolia, comadrona del municipio Baraguá



Anatolia de Armas Rodríguez nació en Ciego de Ávila en el municipio Baraguá en el Batey la Güira, ubicado entre los bateyes Purificación y San Rafael, el día 9 de julio de 1917.

Comienza como comadrona por la década de los años 1930; en el poblado Baraguá solo había un médico, nombrado Dr. Menguria, y la enfermera María, por lo que en ocasiones no les daba tiempo para trasladarse hacia el poblado para asistir a los partos, ya que había aproximadamente cinco kilómetros de los bateyes al pueblo, por lo que a Anatolia era la comadrona de confianza del doctor. Cuando los partos se complicaban y se solicitaba la presencia del médico, si el mismo no podía llegar a tiempo, ella tomaba la decisión de salvar a la madre, pero en toda su experiencia siempre salvó a la madre y al hijo, fueron pocas ocasiones, por no decir que, según ella recuerda, nunca le falleció ningún niño (5).

Al triunfo de la Revolución se incorpora a los cursos de brigadistas Sanitarias, participó en campañas de vacunación, fue miembro destacada de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Comité de Defensa de la Revolución (CDR), participó en varias movilizaciones de diferentes tipos. En todas las zonas de Baraguá la conocen y la nombran mamá Anatolia. Hoy tiene 95 años, goza de perfecta salud y realiza sus actividades domésticas sin dificultades (2, 6).

Entrevista a Anatolia

Era uno de esos tantos anocheceres de sopor entre grillos y cañas, cuando la vinieron a buscar para que recibiera una vida, un guajiro la reclamaba en la puerta de su casa; su mujer iba a parir, algo distante de allí, y la necesitaba. Anatolia de Armas Rodríguez se puso las manos en la cabeza

y exclamó: "¡Y ahora cómo hago! ¡Figúrese, mi marido está pa' La Habana y no tengo con quien dejar a los muchachos!"

Al rato, sobre una vieja carreta que se desplazaba a tumbos sobre los polvorientos caminos, la comadrona iba en silencio, acompañada de sus 10 hijos, a hacer el parto. "No me podía negar, pero no tenía quién me los cuidara, entonces el hombre me dijo que me los llevara conmigo."

¿Y cómo terminó todo aquello?, pregunto como niña encantada ante los cuentos de Wendy y el hada Campanilla: "Nada, senté a los niños en la sala y me fui al cuarto a traer la criatura a este mundo. No sé si ellos estaban ya acostumbrados o resignados, pero se quedaban tranquilos como unos angelitos de Dios, mientras allá dentro yo hacía lo mío. Cuando sentían el grito del vejigo se les iluminaba la cara como a mí."

Así era la vida cotidiana de Anatolia, una "niña" que está a punto de cumplir sus 95 años, nacida en un lugar llamado El Bagá, en el mismo tiempo en que ese incipiente caserío se vio atravesado por la construcción del ferrocarril que llevaría la caña al central "Baraguá Sugar Company". Sus padres habían sido un hombre y una mujer que, desde Batabanó, en La Habana, vinieron tras la fiebre del azúcar por aquellos años, en la búsqueda de El Dorado cubano.

"Nunca fui a una escuela. Aprendí lo poco que me enseñaron mis padrinos de bautizo. Imagínese, usted sabe cómo eran aquellos tiempos. Fue la necesidad la que me hizo comadrona y las ganas de ayudar a la gente por aquello de haz bien y no mires a quién", me dice, mientras una risilla traviesa se esconde tras unos gruesos lentes.

Purificación, nombre emblemático de otro caserío cercano al de donde creció, fue el mundo de Anatolia. Un matrimonio que no tuvo hijos la asumió como tal. "Yo era su niña linda. Ellos miraban por estos ojos. No me faltaba de nada. Pero el día en que mis padrinos decidieron regresar a La Habana tuve que volver a mi casa, porque mis padres no dejaron que me llevaran con ellos y ahí comencé a compartir las carencias de una familia de 11 hermanos. Ya a los 17 estaba casada con el hombre de mis sueños. Desde que lo vi, me dije: ¡Este es el mío! ¡Y yo fui la de él por más de 70 años!"

"¿Qué cómo empezó la cosa? Visitaba a una vecina, cuando se le presentó el parto y me dijo: Tú tienes que recibirlo, Anatolia... '¿Yo?', le contesté asustada, pero luego pregunté: ¿Tienes ahí la cajita del ombligo? Esa era una cajita que vendían en las "boticas" y lo primero que se compraba para una canastilla. Traía una tijerita, una cinta para hacer el amarre del cordón umbilical, el talco que se le echaba luego y la gasa con que se tapaba. ¡A partir de ahí fue mucha la tripa que corté! Anatolia pa'quí... Anatolia pa'llá..., me llamaban a cualquier hora. Tenía que dejar a los niños durmiendo e irme a hacer un parto de madrugada y, cuando regresaba al amanecer, entonces a cuidarlos, a cocinar y a lavar también, porque yo lavaba pa'fuera.

"No puedo decirte la cantidad de niños que ayudé a nacer hasta que vino la Revolución y me dije: 'Anatolia, hasta aquí'. Porque ya había policlínicos y no era necesario". Pienso en tantas parteras empíricas que trajeron a cubanos y cubanas a esta geografía sin límites que es la vida, testimonios que han quedado sepultados bajo el musgo del olvido y el desagrado o la simple y peyorativa palabra de recogedoras.



Josefa Andrea García Zulueta (1903–1977) (Comadrona).

Nació el 27 de agosto de 1903 en San José de los Ramos, provincia de Matanzas; su madre, de origen campesino, nombrada Justa; su padre no reconocido.

Llegó a Ciego de Ávila en el año 1932, reconocida como comadrona que, según entrevista con los familiares, estudió en La Habana en la escuela de comadronas en el año 1930 aproximadamente. En 1960 comienza en la clínica "Olazábal" a ejercer como comadrona, aunque ya ejercía realizando parto a los pobres y los campesinos que vivían retirados del acceso a hospitales y clínicas y les era difícil; ella facilitaba su transporte, tenía un cochero que la trasladaba al lugar que fuera necesaria su atención. Alrededor de 1958 su economía mejora, acondiciona una habitación en la planta alta de su vivienda como sala para partos, ahí realizaba partos a mujeres que no tenían dinero para pagar las clínicas y si eran de lugares lejos las internaba en su casa dos o tres días antes de la fecha del parto para su observación; estas mujeres venían preparadas con una caja umbilical que compraban en la farmacia, este equipo era estéril para utilizarlo en la sutura del ombligo del niño, como un "set de parto", se le pudiera llamar.

En esa época tenía un auto, su chofer Félix Paz la trasladaba a cualquier poblado de esta ciudad y la esperaba hasta la hora que terminaba, no tenía horario, en el momento que la solicitaban siempre estaba dispuesta.

Fue electa como concejal en dos ocasiones en la etapa de la alcaldía de Veguita y obtuvo muchos votos por su buena voluntad con los pobres, el pueblo avileño la amaba y la nombraban Andreita la comadrona; buena vecina, servicial, realizaba su labor con mucho amor, a pesar de que su especialidad era la ginecobstetricia ella cubría en la clínica Olazábal cualquier necesidad de servicio de enfermería, era en esta profesión.

Su vivienda está ubicada en Bembeta No. 82 e/Maceo y Honorato del Castillo, donde vivió 45 años, falleció el 3 de agosto de 1977.

Andreita, la comadrona más famosa de Ciego de Ávila, la misma que me trajo un día al mundo allá en la calle Bembeta de esta ciudad. Ese mismo mundo "ancho y ajeno", como lo llamara el afamado escritor peruano Ciro Alegría, donde "estamos prestados", según la célebre frase de Engracia, la más amorosa negra del barrio. Un mundo que también puede ser reconstruido con el más sentido homenaje a esos grandiosos seres, por mínimos y sencillos que sean, que cada día

nos enseñan que "toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz", cuando nos urge volver las manecillas hacia un tiempo donde reinen los mejores sentimientos y elevemos, en lugar de derribar, la dignidad humana a su más alta estatura, desde el propio húmedo y fértil vientre de la tierra.

CONCLUSIONES

Al estudiar la vida y obra de estas comadronas, se obtiene como resultado elementos de su quehacer como practicantes empíricas, que pueden fomentar en las nuevas generaciones de profesionales y estudiantes de enfermería, sentimientos de amor y respeto hacia la profesión y valores como humanismo, consagración, sacrificio, abnegación e incondicionalidad.

El vínculo de los estudiantes a través del componente investigativo del estudio de la vida y obra de los más genuinos representantes de la práctica de enfermería en el territorio estimula la formación vocacional y la orientación profesional.

ABSTRACT

The objective of this work is the spreading of biographical data of two empirical midwives in Ciego de Avila. Animated by the noble intention to transmit to new generations the history and development of midwives from Ciego de Avila and to contribute to human resources formation in the healthcare field for the values formation in the students from the nursing careers through the study of life and work of personalities that initiated this profession in an empirical form before the triumph of the Revolution. When reviewing the nursing history has attracted attention the lack of an extensive and inclusive study that understands its origin. For its elaboration, personal documents, interviews to patients and relatives as well as personal interview to the midwife Anatolia de Armas were consulted. Their results reveal that the health sector in Ciego de Avila counts on an historical bastion in the first stage of the formation of this profession. The conducted action by these midwives, their social contribution in the territory, is in correspondence with the nursing paradigm and simultaneously with a stage little disclosed of local history in Ciego de Avila.

Key words: HISTORY OF NURSING.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Arias G, Domínguez W. ¿Cómo favorecer la formación de valores en los escolares? San Marcos; 2004.
2. Testimonio de la familia Aguilar. Ciego de Ávila; 2010 [documento no publicado].
3. Castro Torres M. Docencia media en Enfermería, un encuentro con su historia. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2004.
4. la Falce Fernández C. Testimonio. Ciego de Ávila; 2011 [documento no publicado].
5. Ancheta Niebla E. Historia de la Enfermería en Cuba. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2003.
6. Entrevista personal a Anatolia de Armas Rodríguez A. Baraguá; 2011 [documento no publicado].
7. Entrevista personal a la hija adoptiva de Josefa Andrea García Zulueta. Ciego de Ávila; 2011 [documento no publicado].
8. Entrevista personal a Esther Corral Borroto. Ciego de Ávila; 2011 [documento no publicado].
9. Entrevista personal a Servilia Caballero. Ciego de Ávila; 2011 [documento no publicado].